

# REVISTA NUEVA

DIRECTOR Y REDACTOR — FROILAN TURCIOS

AÑO I

TEGUCIGALPA: 1.º DE JUNIO DE 1902

NUM. 21

## Ojos inconsolables

*Aquella noche me refirió Co istían la leyenda de los ojos inconsolables.*

*—Ella ha turbado profundamente su vida interior; y aun ignoro si es un sueño ó una manifestación de la tristeza humana. Quizá sea una fantasía de antaño...*

### I

Bajo la pequeña frente marmórea—bajo el fino arco de sus cejas de seda—sus ojos, de un raro color y de una expresión sobrenatural—parecían dos flores fabulosas.—Al verlos, yo pensaba:—son dos misteriosos infinitos.—

A veces semejaban fúlgidas esmeraldas;—luego trémulos zafiros;—ó dos violetas;—ó dos lucecillas metálicas.—Pero en realidad eran grises—y como nunca he visto otros ojos tan tristes en mi vida.

Estaban exornados de largas pestañas;—el blanco de su esclerótica parecía nieve luminosa;—y sus párpados, pétalos sutiles...

Poemas profundos de una pena sin nombre—eran aquellos ojos—amadores del silencio....

### II

En un día inolvidable—yo me atreví á confesarle la obsesión que causaban en mi espíritu sus pupilas alucinadoras...

—Tus ojos me hacen daño.—No me dejan dormir—ni pensar en otra cosa que en su color y en su expresión.—Me persiguen como un remordimiento—y es á veces tan vivo mi deseo de verlos—como la sed en los alcohólicos.—Mi alma altiva se ha vuelto sumisa—esclava de tus ojos.—Recuerda la dulce tarde en que te hallé dormida—con un libro en la mano.—Era un volumen de poesías visionarias—del maravilloso Edgardo Poe—y uno de tus dedos—como un tallo frágil—señalaba una página de melancolía.—TO HELEN.  
—Página de melancolía—evocadora de

otros ojos inmortales—"semejantes á la estrella duplex que nunca eclipsa el sol."

—¿Te acuerdas?—Viéndote en una lánguida inmovilidad—con los párpados cerrados—la sangre de mis veinte años vibró en mis venas;—y me enloqueció el anhelo de besar tu boca bermeja;—pero al acercarme se abrieron tus ojos silenciosamente—dejándome petrificado.—Ah, querida! Dime con qué hondo misterio tus pupilas han encadenado mi espíritu—y por qué terrible poder—divino ó diabólico—estoy condenado á morir á tus pies sin esperanza.—Tus miradas me embriagan—y pueblan mi cerebro de grandiosos sueños—y mi corazón de perfumes y de músicas.—De toda tu deliciosa persona—sólo adoro tus ojos que me tiranizan.—Por eso, cuando están cerrados—florece en el fondo de mí ser un pensamiento homicida...—Desea apagar para siempre su suave luz implacable—librándome así de un sufrimiento terrible y exquisito...—Pero no:—que amo eternamente esa amargura voluptuosa—y sin ella no podría vivir.—Año la pena que me mata—la milagrosa llama que enciende mis tinieblas.—Háblame!...—¿Eres mi destino?—¿Eres la venganza ó el odio—ya que no el amor?—Me haces expiar algún crimen cometido en una vida remota?—¿Cuál es tu secreto?...—Tus ojos pueden impulsarme á la gloria ó á la muerte—y me dejas morir...—¿Por qué callan tus labios lo que tus pupilas quieren decirme?—¿Me amas?—¿Me adorreces?—

La misteriosa criatura me miraba en silencio—y sus ojos revelaban una tristeza sobrehumana...—Llenáronse de lágrimas;—y luego me invadió una piedad infinita—como si aquellas adoradas pupilas—se cerraran para siempre dentro de mi alma...

FROILAN TURCIOS

## Enigma

Cayó la sombra y el callado anhelo  
que noche á noche la extensión escala,  
busca en vano en los astros el walhala  
donde mora mi espíritu cielo.

Como un ave de luz herida al vuelo,  
que riega los plumones de su ala,  
una estrella de súbito resbala  
rayando el lapizlázuli del cielo.

¿Es lágrima de un mundo ese aerolito?  
¿Es ELLA, que abandona el infinito  
para buscarme en la extensión ingrata?

.....Oh, tú dímelo, Diana soñadora,  
que entre la tarde que murió y la aurora,  
dibujas tu paréntesis de plata!

AMADO NERVO

## De El Aguilaheño

(Traducción libre de STENTOR.)

### ESCENA XIII

EL DUQUE Y MARÍA LUISA.—MARÍA LUISA,  
ricamente vestida con hermoso traje de baile,  
entra muy agitada. De Obenaus y Dietrichs-  
tein salen.

María Luisa.—Ah! Dios mío! Esto más? Es  
cierto lo que acaban de decirme? Vas á expli-  
carme...

El Duque.—Mirad, madre mía! Es la hora bella  
en que las aves atardecen. Oh! cuán dulcemente  
deja el día sus claridades! Los árboles...

María Luisa, deteniéndose admirada.—Cómo,  
tú...tú comprendes la naturaleza?

El Duque.—Puede ser.

María Luisa, tratando de volver á su serenidad.  
—Vas á explicarme?

El Duque.—Respirad, madre mía, este perfume!  
Parece que todos los bosques han entrado en esta  
cámara...

María Luisa, incomodándose.—He dicho que  
me expliques!...

El Duque, continuando dulcemente.—Cada rá-  
faga trae una rama, y este prodigio es más bello  
que el que azoró á Macbeth. No es tan sólo el  
bosque que anda, que anda como loco; este per-  
fume es el bosque que vuela.

María Luisa, mirándole con estupor.—Cómo,  
también poeta?...

El Duque.—Parece. (Se oye música lejana). Es-  
quichadi...un vals!...Se diría que es vulgar! Pero  
se ennoblece, se divinizia viajando...Puede ser que  
al atravesar estos bosques que frecuentó el Maes-  
tro halle entre los helechos y cerca de los cycla-  
menes el alma de Beethoven!

María Luisa.—Música también?

El Duque.—Cuando quiero...Pero yo no lo quie-  
ro siempre, madre mía. Odio los sonidos y sus  
misterios, y ante una tarde hermosa siento que  
hay algo tierno y blando en mí...

María Luisa.—Ese algo, hijo mío, soy yo mis-  
ma!

El Duque.—No lo había querido decir.

María Luisa.—Y tú le odias!...

El Duque.—No, yo os amo.

María Luisa, tiernamente.—Entonces...Piensa  
un poco en el mal que me haces! Mi padre y  
Metternich han estado correctos con nosotros.  
De manera, que cuando el Decreto debía hacerte  
Conde, dije: "No, Conde no! Duque es lo menos  
que él merece ser." \* Y eres Duque de Reichstad!

El Duque, murmurando.—Señor de Gros-  
Bohen, Buchterdad, Firnovan, Schvraben, Krour-  
Fornitz...chen. (Afecta pronunciar difícilmente,  
como un francés).

María Luisa, con ternura.—Por muy difícil que  
fuera determinar el rango de Vuestra Alteza, esto  
se ha hecho por medio de un Decreto cortés, pru-  
dente, justo. Recuerda el tacto que esas gentes  
han tenido. Todo pasó ligeramente; no se ha  
pronunciado el nombre de tu padre.

El Duque.—Por qué no pusieron en el Decreto:  
nacido de padre desconocido?...

María Luisa.—Tú puedes ser Príncipe con tus  
rentas, el más rico y amado de Austria...

El Duque.—El más rico...

María Luisa.—Y el más amado...

El Duque.—De Austria!

María Luisa.—Goza tu dicha!

El Duque.—Siento sus amarguras!

María Luisa.—Eres el primero después de los  
Archiduques, y algún día te casarás con una  
Princesa, con una Archiduquesa, ó quizás con  
alguna...

El Duque, con voz repentinamente profunda.—  
Sin cesar entreveo, tal como cuando niño lo ví  
un día, su trono pequeño con el respaldo redon-  
do como un tambor, y en cuyo centro se osten-  
taba, hecha de oro, de un oro que ha convertido  
en divino Santa Helena, una N sencilla y peque-  
ña...La N que dice "NO" al tiempo!

María Luisa, contrariada.—Pero

El Duque, con indignación.—Veo esa N con  
que él marcaba las espaldas de los Reyes!

María Luisa, irguiéndose.—De los Reyes cuya  
sangre tienea por tu madre!

El Duque.—Yo no tenía necesidad de esa san-  
gre...¿Para qué?

María Luisa.—¿Esa famosa herencia?

El Duque.—A mí me parece mezquina!

María Luisa, indignada.—Cómo! ¿No estás or-  
gulloso de la sangre de Carlos Quinto?

El Duque.—No, pues hay otros que también la  
llevan en sus venas! Pero cuando pienso que  
tengo aquí, en las mías, la de un Teniente que  
vino de Córcega...lloro mirando el azul de mis  
paños...

María Luisa.—Franz!

El Duque, exaltándose más.—Con esa sangre  
joven, la vieja sólo puede molestar. Si tengo,  
pues, sangre de Reyes, necesario será que me la  
saque!

María Luisa.—Cállate!

El Duque.—P ro qué digo?...Si la tuve, yo estoy  
seguro que hace tiempo ya que no la tengo! Las  
dos sangres en mí han debido combatir y la  
vuestra, como s emprt, habrá sido vencida por  
la otra.

María Luisa, fuera de sí.—Cállate, Duque de  
Reichstad!

*El Duque*, burlándose. — Sí, Metternich, ese impertinente, crec haber escríto sobre mi vida: "Duque de Reichstad!" Pero que se levante hasta el sol la página diáfana. La palabra "Napoleón" es de la Gloria!

*María Luisa*, retrocediendo espantada.—Hijo mío...

*El Duque*, caminando hacia ella.—Duque de Reichstad ¿habéis dicho? No, no! ¿Sabéis cuál es mi verdadero nombre? Es aquel que en Prater murmura en mi derredor la multitud que se aparta "El pequeño Bonaparte!"

(*El Duque ha cogido á María Luisa por la muñeca y la sacude*). Yo soy su hijo! Nada más que su hijo!

*María Luisa*.—Me lastimas!

*El Duque*, soltándole la mano y abrazándola. —Ah! madre mía, perdón!... (Con más ternura) Id al baile!... (Se oye á lo lejos la orquesta). Olvidad lo que yo he dicho aquí! Ha sido un delirio! No tenéis necesidad de repetirlo á Metternich!...

*María Luisa*, ya un poco animada.—¿No tengo necesidad?

*El Duque*.—El vals acaba de sonar dulcemente, á lo lejos...No le digáis nada. Esto os evitará muchos desvelos...Olvidad! Vos olvidáis tan pronto!...

*María Luisa*.—Pero yo...

*El Duque*, hablándole como á un niño y empujándola suavemente hacia la puerta.—Pensad en Parma, en el palacio de Salla, en vuestra vida feliz!...¿Acaso esa frente se hizo para que pase por ella la sombra de una ala negra?...Ah! yo os amo más de lo que vos creéis!...Y no os ocupáis de nada, ni aun—¡oh dioses!—de ser fel!...Id, que yo lo seré por los dos!...Permitid que así, tiernamente, os empuje al baile... Buenas noches. No mojéis vuestros zapatos con el rocío. (La besa en la frente.) Los besos vencen la inquietud... Estáis vestida maravillosamente!

*María Luisa*, con viveza.—¿Lo crees?

*El Duque*.—El coche está ahí. El tiempo es hermoso y la noche clara. Buenas noches, madre mía. Divertíos! (María Luisa sale, y el Duque retrocede y cae sentado delante de su mesa de trabajo.) Pobre madre mía!

(Cambiando de tono y atrayendo hacia sí sus papeles.)—Trabajemos!

EDMUNDO DE ROSTAND

### Fragmento

(De la pastorela de "Olimpia")

OLIMPIA

Luego que vió á Isabel, la hermosa joven  
Con una voz angélica y suavísima,  
Dijo: "La paz de Dios contigo sea  
Y habite en esta casa y su familia."  
El primer movimiento de la anciana  
Fué estrechar en sus brazos á su prima;  
Mas, repentinamente, quedó inmóvil

Y en éxtasis profundo sumergida  
Oyendo aquel saludo y viendo el rostro  
De su joven parientes, en quien yo misma  
No veía un ser humano, sino un ángel,  
Un serafín, no sé si deidad diga,  
Cuya faz irradiaba luces suaves  
Que los ojos recreaban y no herían.  
Yo temblé de respeto en su presencia,  
Y casi la adoraba de rodillas,  
Entretanto, Isabel vuelve del pasmo,  
Y, cual si hubiere inspiración divina  
A la joven dirige estas palabras  
Que por mi fueron casi no entendidas:  
"Yo te saludo, afortunada joven,  
Mujer entre mujeres bendecida,  
Así como es bendito el sacro fruto  
Que ya tu seno virginal abriga.  
¿Y de dónde me viene esta ventura?  
¿De dónde á mí, tu sierva, tanta dicha  
De que se digne visitar mi casa  
La que es madre del dueño de mi vida?  
Desde el momento que á mis oídos llega  
Tu voz encantadora, prima mía,  
El niño que á mis canas Dios ha dado  
Saita en mi vientre y de placer se agita.  
Feliz eres mil veces, porque creíste,  
Y en tí á la letra se verán cumplidas,  
Sin que nada les falte, las palabras  
Que de orden de Jehová te fueron dichas!"

JOSE TRINIDAD REYES

### Cada uno con su quimera

BAJO un gran cielo gris, en una gran llanura polvorosa, sin caminos, sin césped, sin un cardo, sin una ortiga, encontré á varios hombres que marchaban encorvados.

Cada uno llevaba sobre su espalda una enorme quimera, pesada como un saco de harina ó de carbón, ó como la fornitura de un infante romano.

Pero el monstruoso animal no era un peso inerte; al contrario, envolvía y oprimía al hombre con sus músculos elásticos y poderosos; se asía con sus dos filosas garras del pecho de su montura, y su cabeza fabulosa remataba la frente del hombre, como uno de aquellos cascos horribles con los que los antiguos guerreros esperaban aumentar el terror del enemigo.

Acerquéme á uno de aquellos hombres y le pregunté á dónde se dirigían así. Me respondió que no lo sabía, ni él ni los otros, pero que evidentemente iban á al-

guna parte, puesto que eran impulsados por una invencible necesidad de andar.

Detalle curioso que observar: ninguno de aquellos viajeros mostraba aspecto irritado contra el monstruo feroz suspendido de su cuello y pegado á su espalda; dijérase que lo consideraba como si formara parte de sí mismo. Todos aquellos rostros fatigados y graves no manifestaban ninguna desesperación; bajo la cúpula espinética del cielo, con los pies hundidos en el polvo de un suelo tan desolado como el cielo, caminaban con la fisonomía resignada de los que están condenados á esperar siempre.

Y el cortejo pasó á mi lado y se sumergió en la atmósfera del horizonte, en el sitio en que la superficie redonda del planeta se oculta á la curiosidad de la vista humana.

Y durante algunos minutos me obstiné en querer penetrar aquel misterio; pero muy pronto la irresistible Indiferencia se abatió sobre mí, dejándome más pesadamente agobiado de lo que iban ellos bajo sus aplastantes Quimeras.

CHARLES BAUDELAIRE

### Noche

Se abrió la puerta por sí sola, y pude verle que entraba silencioso y lívido; ahogando un grito al contemplarle, dije:

—Es él mismo, es él mismo!

Aquella era su frente, aquellos ojos eran los suyos, grandes y expresivos, su sonrisa era aquella, melancólica como la luz de un cirio.

No me dejó mirarlo mucho tiempo, porque desapareció sin hacer ruido, cruzando, una por una, las estancias del hogar en que vivo.

Yo corrí presuroso á detenerlo.

¡No estaba muerto, no, porque era él mismo!

—Adiós!—con una mano me decía, viéndome perseguirlo.

No andaba cual nosotros los mortales, pues iba resbalando en el vacío, con su misma figura idolatrada, con sus propios vestidos.

Quise entonces gritar y suplicarle, y desperté llorando como un niño...

¡Pobres padres aquellos que soñando al hijo muerto lo contemplan vivo

BONFACIO BYRNE

### Aforismos

—Las aventuras terribles acontecen á los que tienen algo de terrible.

—Un hombre de genio es insoportable si le faltan dos cosas: gratitud y pureza.

—Gracias á la música, las pasiones hallan goce en sí mismas.

—En la venganza y en el amor la mujer es más bárbara que el hombre.

—La frase más púdica que yo haya oído es ésta: EN EL VERDADERO AMOR, EL ALMA CUBRE AL CUERPO.

—Lo que se hace por amor, se hace siempre más allá del bien y del mal.

—Acerca de la VERDAD, quizá ninguno fué bastante verdadero.

—“No el haberme tú mentido, sino el no poder yo creerte más, he aquí lo que me ha conmovido tan profundamente.”

—Vestido negro y discreción, visten de ingenio á la mujer.

—Los hombres que han conocido la profundidad de la tristeza, no saben ocultar su felicidad; se les conoce en que quieren conservarla, encerrarla por celos —porque saben ¡ay! cuán pronto huirá.

FEDERICO NIETZSCHE

### Para tí

Cuando al sueño se rinde tu cabeza,  
Van á prender mis versos sus encajes  
Donde guardan tus amplios cortinajes  
El secreto gentil de tu belleza.

Cautivos de tu dulce gentileza  
Van á besar el polvo de tus trajes,  
Y á soñar en tus amplios cortinajes  
Con el sueño de amor de tu belleza.

Cuando descanses en la eterna nada,  
Iré sobre tu fosa abandonada  
A revivir tu carne con mis besos;  
Y muerto al cabo, como muere todo,  
Fecundarán mis versos sobre el lodo  
La tierra en que se mezclen nuestros huesos.

AUGUSTO C. CORILLO

### El Campo

(Fragmentos)

SALGO de la ciudad, donde unidos elementos tan contrarios, estremecen en su choque estrepitoso. Huyó del ruido

pomposo del orgullo, de las vanidades del lujo, de las artes de la sociedad.

Vuelo á tí, campo venturoso, mansión del alma paz, fuente pura de goces, centro feliz de lo dulce.

No hay falsedad, ni doblez, ni ficción, ni los ardides que ocultan pechos dañados. El beso es de amor sincero, la sonrisa de contento puro, el semblante copia fiel de almas inocentes.

Aquí está la amorosa Filis, el cestillo que Cloe no daba por un rebaño, la virtuosa Glicería, el piadoso Menalco.

En este lugar fueron dictadas las pastorales del Tasso. Aquí formó sus idilios Gesner sensible; y de estos valles es la sencillez placida de Teócrito.

Las Gracias, las Ninfas, los Amores, los Céfiros que el hijo triste de la ciudad mira como imaginaciones del delirio, son en el campo seres reales que alegran mi existencia.

No oigo el sonido facticio del alambre ó el ruido forzado del viento. Veo el prototipo mismo de la Belleza, que las artes serviles pretenden imitar. Los maestros de la armonía son los que al principio de la mañana encantan mis oídos en la mansión deliciosa de estas familias de vegetales.

En ella es donde se pinta la violeta humilde, donde sube erguida la azucena cándida, donde se enreda la touneforcia sensible.

Asombran los trabajos de esos observadores infatigables, amigos pacíficos de las plantas: los tuyos sobre los demás, Sueco dichoso, luz brillante del Norte, guía feliz del Mediodía. Pero la naturaleza es más vasta que el Genio más sublime; y en veinticuatro ángulos de un jardín tristemente simétrico no es dado encerrar la región de vegetales sin cuento. Se comparan semejanzas en un punto, y se olvidan diferencias mayores en otros: se ve la superficie; no se penetra el fondo: se perciben algunas cualidades; no se conoce la sustancia.

El cuadro de los animales se comenzó desde siglos. La mano del griego tiró las primeras líneas: la del romano hermoseó los dibujos; la del galo dió colores, gracias y bellezas. Es obra del Genio lo que se ha trabajado. Aristóteles, Plinio,

Buffon serán eternos como las especies que pintaron. Pero ¿qué son las obras del hombre comparadas con los originales de la naturaleza? ¿Dónde hay voces para expresar ó pinceles para retratar esta fecundidad asombrosa que brota vidas á millares en cada punto de la tierra, esta escala aun más prodigiosa de instintos, tantas clases de estupidez, tantos grados de intefigencia, la multitud de caracteres en tantos individuos de tantas especies, la variedad de formas, desde el insecto mínimo hasta el elefante colosal, los esmaltes, los matices de esos plumajes donde brillan en mil combinaciones los colores de las piedras de la India y del Brasil?

Infinita la carrera de la naturaleza, ¿podrá darle alcance la marcha tardía del hombre? Parte minutísima el uno; todo inmenso la otra, ¿podrá el Genio más vasto abrazar esta inmensidad, comprender estos mundos, analizar estos compuestos de seres jamás simples?

El sabio en su gabinete contempla, absorto en las ilusiones del éxtasis, los cuadros grandes de este hermoso esferoide. Thompson... ¡oh Thompson! Pintor inmortal de la naturaleza en las cuatro faces con que se presenta en su giro majestuoso! Tu pincel parece divino. El genio unido de las musas parece haberte inspirado. Pero más feliz que el solitario observador de tu obra eterna, estoy sentado en el carro mismo de las estaciones. No leo descripciones hechas con caracteres negros de tinta. Siento los ardores del estío, y abrasado, sudoroso, corro á la fuente fresca por la sombra de un bosque hojoso. Silba por las cabañas el huracán horrisono, destructor de la vegetación. Veo caer unos sobre otros los álamos y ceibas, reventarse las raíces más robustas, formarse acá y allá montañas de arena, oscurecerse la atmósfera en negra noche, temblar incendiada la bóveda del cielo, caer rayos, y tras ellos un diluvio de agua que torna en lago toda la extensión del valle. Amanece después un día hermoso: sale la rosa de su botón: se abre en multitud de pétalos la adormidera, el suelo brota bellezas, gracias, amores; y yo respiro una atmósfera de aromas en medio de un campo florido.

JOSÉ CECILIO DEL VALLE

## ¿ Elena

(Versión de Balbino Dávalos)

No es un misterio que la Elena que suscitó el incienso divino del canto de amor dejado por Föe, es una de las más brillantes poetisas de América, Mrs. Sarah Helen Whitman, muerta hace poco y con quien el poeta pensó contraer segundas nupcias en 1848. La primera vez que la vió, solitario y noctívago en una de las calles de Providencia (Rhode Island), antes de entrar en su hotel, fué á través de la verja de un hermoso jardín: quedöse largo tiempo respirando la belleza de la dama y de la hora. Esta notabilísima mujer, autora de HORAS DE VIDA y OTROS POEMAS y de BALADAS FÉERICAS, era viuda; y particularmente encantadora, su primer nombre virginal de Læpower ó Læper la hacía desde antes pertenecer al viejo linaje, normando antaño y después inglés, que dió sus antepasados al poeta.

STEPHANE MALLARME

Te ví una vez—sólo una vez—hace años:  
No debo decir cuántos—mas no muchos.  
Fué en julio, á media noche; de lo alto  
la luna llena, al remontar, buscando  
como tu alma, hacia el confin del cielo  
rápida senda, de su luz de plata  
el vaporoso velo desprendía  
con quietud, y bochorno, y somnolencia,  
sobre la faz erguida de las rosas  
que al sonreír, morían encantadas  
por tí, por tu presencia y tu poesía.

Toda de blanco, en lecho de violetas  
reclinada te ví, mientras la luna  
sobre la faz erguida de las rosas  
y en la tuya doliente, descendía!

¿Fué el destino? (también Dolor se llama)  
¿Fué el destino quizá quien esa noche  
á la entrada del huerto me condujo  
para que de las rosas somnolientas  
aspirase el olor? Rumor alguno  
llegaba en derredor; todo dormía  
en el odiado mundo, todo, salvo  
tú y yo! ¡Oh cielo! ¡Oh Dios! Cuál late  
mi corazón ante las dos palabras:  
Salvo tú y yo! Detávenme, y al punto  
que te miré, desvaneciöse todo!  
(No olvidéis que aquel huerto era encantado!)

Y se fué el globo perla de la luna,  
y los bancos musgosos, frescas flores,  
laberínticas sendas, lacios árboles,  
todo desapareció, y aun de las rosas  
murió en brazos del viento el casto aroma.

Expiró todo, menos tú—no, excepto  
algo menos que tú: salvo el divino

fulgor de tus pupilas, salvo el alma  
de tus ojos inmensamente abiertos.

Sólo á ellos ví—y un mundo me mostraron.—  
Sólo á ellos ví—sólo á ellos muchas horas.—  
Sólo á ellos ví—mientras brilló la luna.—

Qué episodios de amor salvaje y raro  
en el cristal grabados parecían  
de aquellas esferitas celestiales!  
Y qué negro dolor! y qué sublime  
esperanza! y qué inmenso mar de orgullo  
calladamente quieto, y qué atrevida  
y profunda ambición, y qué insondable  
facultad para amar inmensamente!

Pero la cara Diana, al fin hundiose  
tras tempestuosa nube en el ocaso,  
y tú, fantasma, huiste desliziándote  
bajo una tumba de árboles. Tus ojos  
sólo han quedado siempre y no se irían!  
Alumbrándome fueron esa noche  
mi solitaria senda, y no se han ido  
(ay! cual mis esperanzas!) desde entonces.

Síguenme, y de mi vida son los guías;  
mis siervos ellos son, y yo su esclavo;  
es su deber iluminar y arderme;  
mi deber, ser salvado por su brillo  
y ser purificado por su fuego  
y ser santificado por su lumbræ.  
Ellos inundan mi alma de belleza  
(que esperanza es también) y allá en el cielo  
son dos astros que adoro de rodillas  
de noche en mis desvelos taciturnos,  
y que en el esplendor del mediodía  
los miro aún: dos titilantes Venus  
por el fúlgido sol jamás extintas!

ROGARDO POE

## Autobiografía

Carta que el célebre poeta austriaco  
dirigió á una escritora francesa.

Señora Madeleine Caemard de Genestoux

Muy apreciada señora:

Esta es mi pequeña biografía:  
Nací en 1862, en Viena. Mi padre es  
comerciante. Tiene una particularidad:  
no lee sino libros franceses, desde hace  
cuarenta años. Sobre su cama está colo-  
cado un maravilloso retrato de su dios,  
Victor Hugo. Se sienta por la noche en  
una silla de color rojo oscuro, lee la  
REVUE DES DEUX MONDES, cubierto con  
una bata azul, de anchos puños de terciopelo,  
á la "Victor Hugo." No, un idealista  
como éste ya no hay en el mundo.  
Le preguntaron una vez:

—¿No está usted orgulloso de su hijo?  
Respondió:

—No me molestó mucho al ver que durante treinta años fué un azotacalles: ahora no me siento muy honrado por que haya resultado poeta. Le dí libertad. Sabía que era un juego de VA-BANQUE. Contaba con su alma.

Sí, verdad. De la libertad que me diste tú, el más noble y más raro de los padres, de esa dádiva divina he hecho mal uso durante mucho tiempo. He amado ardientemente nobles mujeres é innobles; me he paseado por los bosques sin objeto; fuí jurista sin estudiar derecho; fuí médico sin estudiar medicina; librero, sin tener libros que vender; amante que no se ha casado, y, al fin de cuentas, poeta que no ha dado poesías. Porque ¿son poesías estas cosillas? No, de ningún modo. Son extractos. Extractos de la vida. La vida del alma y del día fortuito disecada, purgada de lo superfluo, como la carne de la vaca en las latas de Liebig. Pertenece al lector la tarea de disolver estos extractos con su propia fuerza, convertirlos en caldos sabrosos, hacerlos hervir de nuevo con su propio espíritu; en una palabra, hacerlos digestivos y fluidos. Pero hay estómagos espirituales que no toleran el extracto. Se les hace pesado y corrosivo. Necesitan noventa por ciento de caldo, de materia fluida. ¿Con qué habían de disolver estos extractos? ¿Con sus propias fuerzas, acaso?

Tengo, pues, muchos contradictores. Despépticos del alma, sencillamente. Malas digestiones. Tengo para mí que es más artístico lo que uno calla sabiamente que lo que expresa con intemperancia. ¿No? Me gusta el procedimiento abreviado, el estilo telegráfico del alma.

Quisiera pintar un hombre en una frase, un suceso del alma en una página, un paisaje en una palabra. Tiende el arma, artista; apunta, tira al negro. Basta. Y ante todo, escúchate á tí mismo. Da oídos en tí á tu propia voz. No tengas vergüenza de tí mismo. No te dejes asustar por tus mismos sonidos, aunque sean desacostumbrados, con tal que sean tuyos. Ten valor para tus desnudeces.

No fui nada, nada soy, nada seré. Pero vivo en libertad y hago que las naturalezas nobles é indulgentes participen de los sucesos de esta vida interior, po-

niéndolos sobre el papel en la forma más concentrada.

Soy pobre, pero soy yo mismo. Eso, y solamente eso, yo mismo. El hombre sin concesiones. De lo cual resultan cien florines al mes y algunos admiradores vehementes. Porque los tengo.

Su muy humilde,

PETER ALTEMBERG

### Mañana de batalla

(Traducción de José Juan Tablada)

Bajo la negra musta guerrera que restalla, relincha y belicoso sacúdense el bridoñ, y el acerado peto y el bronce de la malla de sables que se chocan imitan férreo son.

Quitándose la hirsuta máscara de batalla el jefe envuelto en hierros, en laca y en crespón, mira el volcán en cuya pálida nieve estalla sobre un purpúreo cielo la aurora del nippon;

Pero mira hacia el Este surgir glorioso el as-  
en la fatal mañana dejando un áureo rastro  
deslumbrante surgiendo por detrás del estero;

Y amparando sus ojos del hostil arrebol  
abre de un solo golpe su abanico de acero  
en cuya blanca seda se inflama un rojo Sol!

JOSÉ MARÍA DE HEREDIA

## NOTAS

Reusamos—

recibo del número 17 de la *Revista Nueva*, correspondiente al 1.º de este mes, dirigida y redactada en Tegucigalpa [Honduras] por el brillante escritor don Froilán Turcios.

Como siempre, trae magnífica lectura. *Revista Nueva* es una de las mejores publicaciones literarias de Centro-América.

*El Demócrata* de Santa Ana, El Salvador.

El *Almanach Populaire Brésilien*—

ha reproducido nuestra prosa LA BALADA DE LOS BESOS.

El *Cojo Ilustrado*.—

El número 248 de la brillante revista *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, que hemos recibido, trae el siguiente sumario:

GRABADOS.—Escultura de C. Bernerwitz, 241.—Paisaje, por C. Fr. Rötting, 242.—Un idilio, cuadro de E. Louyot,

243.—En el circo, cuadro de Gili y Roig, 245.—Srita. Carmen Debeyre, artista francesa, 246. Los cesantes, 247.—Guerra á los Dioses, cuadro de D. Maillarat, 249.—En invierno, Cuadro de Stretton, 251.—Amables caricias, por Hirth de Frénes, 252.—Srita. L. Breval, artista de la Opera Cómica, de París, 253.—Mansión florida, por Magda Kröner, 255.—M. de Max, artista de la Porte-Saint-Martin, 256.—Cuadro de Margaret J. Dicksee, 257.—A la salud de los amos, 259.—El billete, 261.—Isabel Ofelia Silva Larrazábal, 263.—Funerales celebrados el 6 de marzo, en Valencia, en el primer aniversario de la muerte de la señora Isabel Tèresa Pimentel de Marvez, 264 y 265.

TEXTO.—Cuentos y novelas: El perro, por J. H. Rosny, 241.—A Flor, por J. T. Arreaza Calatrava, 244.—Belkiss, por Efrén Rebolledo, 244.—En ruinas, por Bonifacio Byrne, 244.—La Imitación de Cristo, por Julio Lemaitre, 244.—De Kempis: Desprecio de todas las vanidades del mundo; Del humilde juicio de sí mismo; De la doctrina de la verdad, 246.—El tercer día resucitó entre los muertos, por Eleazar Silva, 248.—El mulo, el burro y el caballo, por P. A. de Alarcón, 248.—La misión del abogado, por Francisco Ochoa, 249.—Ficciones neo-paganas: Las siete bastardas de Apolo, por Rubén Darío, 252.—Canto nupcial, por Manuel José Othon, 253.—Una mariposa, por Leopoldo Lugones, 254.—Pasquito, por Salvador Díaz Mirón, 256.—Brindis, por J. I. Vargas Vila, 256.—Prisioneros, por U. A. Pérez, 257.—El Símbolo apostólico (continuación), por Felipe Tejera, 257.—Cuento árabe, por S. Jurado, 262.—A Isabel Ofelia, por Andrés A. Mata, 262.—Isabel Ofelia, por Eloy G. González, 263.—Ofelia Silva Larrazábal, por J. Fernández Hurtado, 264.—Descripción de las exequias de la señora Isabel Teresa Pimentel de Marvez, por el Doctor Alejo Zuloaga, 264.—Suetos editoriales, 265.—Explicación de los grabados, 267.—Última hora, 268.—Sección recreativa, 268: Reliquias; La música y los dentistas; Un príncipe azotador; ¿Se puede medir el grado de inteligencia?: Un acero prodigioso; Brunetiére en Ginebra; Oscar Wilde; La inmigración en los Estados Unidos; Anillo legendario; Edición máxima; Una ópera de Berlioz; La tierra amenazada; Árboles con cáncer.—Anuncios.

#### La Parodia y el Arte.—

La parodia ha sido siempre estimada como una forma inferior del arte. Contra este concepto corriente de la parodia protestan en el *Bookman* Trowbridge Larréd y Percival Pollard, y aducen en su alegato en pro de la parodia el argumento no despreciable, de figurar entre

los cultivadores del género nada menos que Shakspeare, Byron, Coleridge, Chaucer, Keats, Pope, Shelley, Swinburne y otros no menos ilustres literatos.

Entre los contemporáneos ingleses se han distinguido sobre todo, desplegando tesoros de ingenio, de sentido crítico y de humorismo, dos escritores de fama: Andrés Lang, en sus célebres *Cartas de autores muertos*, y el americano Bayardo Taylor, que sobresale en metamorfosear en las mayores simplezas las mas brillantes páginas de Ruskin, de Morris ó de Swinburne, con gran regocijo de sus numerosos lectores.

#### La casa de Chenier.—

Al fin de la calle de Clery, en París, haciendo esquina con la Beauregard, se encuentra la casa más pequeña de la Metrópoli francesa, pues sólo mide de frente dos metros y medio á cada calle. La superficie total del terreno que ocupa es de 24 metros cuadrados. Su plano es un trapecio irregular y consta de dos cuartos en el piso bajo y un estrecho corredor, en donde principia la escalera que conduce á los dos pisos altos.

En esta casa habitó el célebre poeta Andrés Chenier, y actualmente ostenta en su fachada una placa conmemorativa, colocada por el Municipio de París.

Como se sabe, Chenier, preso en las jornadas terribles de Thermidor, fué guillotinado el 7 de este mes.

#### La música.—

La música es la más antigua de las bellas artes. Su invención, según la Sagrada Escritura, se debe á Jubal, hijo de Lamer, que fué el que inventó los primeros instrumentos.

#### Oscar Wilde.—

Un editor inglés anuncia la próxima publicación de las memorias del desgraciado Oscar Wilde. Las escribió el poeta inmediatamente después de haber salido de la prisión, y constituyen la apología de su vida.

#### Alba Roja.—

Este es el título del último libro de Vargas Vila, recientemente editado en Madrid.